

CAMINOS FEDERALES DE INGRESOS, S. A. de C. V.
CONSTRUCTORA DEL SUR, S. A. DE C. V.

AV. INSURGENTES NO. 377 - DESP. 503

MEXICO, D. F.

a 31 de Julio de 1956.

Señor Licenciado
Isidro Fabela.
Cuernavaca, MOR.

Maestro:

Su última carta me ha dejado convencido de que la sabiduría del Evangelio no ha sido contradicha nunca por la realidad. Allí se dice: pedid y se os dará. Yo he pedido y se me ha dado, y ello en la proporción del ciento por uno. El Evangelio habla del dar cuando la persona es divina, explicándose así los negocios con el Padre que resultan unilateralmente benéficos en favor de los mortales. Pero hay hombres que concentran lo que de divino hay en la creación y que es el tesoro de la grandeza del alma, y cuando uno les pide le dan, y le dan a lo grande, como en el caso mío, ya que mi escarcela axiológica ha recibido joyas preciadísimas a cambio de las "chinitas" de mi río Lerma cuyas canciones aprendí en la infancia.

Creo firmemente que me dará la nota solicitada, por que está en prendas su generosa carta que contesto. Y porque, además, soy perseverante y humilde, cuando me propongo serlo. Es más, aprovechando que está usted ocupado y de momento no puede dedicarse a escribir con temas diferentes, le seguiré enviando poco a poco algunas otras cosas "ejusdem fúrfuris", o sea "de la misma calaña" (literalmente "de la misma basura".)

Maestro: estoy apenado por sus bondadosos juicios, y me siento como un día en que el Maestro Caso me abrumó con sus gentilezas en el Colegio Nacional; Me dedicó y también a mi esposa sus libros últimos; interrumpió su conferencia para acomodarnos en el salón, cerca de él; y como estaba lloviendo, a la salida, fue por un coche para "llevarnos a donde quisiéramos". Como sonámbulo le pedí el paraguas, y como esto sucedía delante de mucha gente, y nosotros llevábamos una vestimenta más humilde que la ordinaria, MATERIALMENTE NO HALLABAMOS QUE HACER DE PENA. Así estoy ahora, pero la sensación me gusta, porque soy humano. Un hombre que viene de muy abajo, de modestísimas, casi miserables regiones populares. Y que un grande me dé la mano, en el sentido espiritual del término, es para mí señal segura de "redención".

Y como soy franco, le diré maestro, que sus palabras y las de los hombres de su círculo, desgraciadamente ya mermadas, son para mí los únicos diplomas y títulos a que he aspirado siempre. Quiero contarle algo: De recién llegado a Toluca, iba yo a verlo y el Capitán Gutiérrez me colmaba de atenciones. Me pareció exagerado aquello y como los uniformes no me intimidan, se lo dije, solicitando una explicación o más sobriedad en su trato.

El bondadoso soldado me dijo que él era eso, un soldado. Pero que

con usted había estado en Europa. Que había tratado a muchos hombres de fama universal y que por ello sabía estimar y tratar a la gente. Yo arguí que eso nada tenía que ver conmigo, y el--generoso, me regaló los oídos diciéndome que después de mi discurso--gesto de audacia y devoción, nada más,--elogiando al maestro Caso, Don Antonio, usted y él--el Capitán--habían viajado en el mismo coche, hasta que se llegó al punto en que habrían de separarse para regresar el filósofo a México y usted a Toluca. Que entonces, hubo del maestro un comentario bondadoso para mí, al grado de que no quiero expresarlo, pero cuya confirmación me gustaría tener de usted, porque--ello equivaldría a que se me extendiera un diploma de inigualable precio. ¿Sería usted tan bueno, que me dijera si existió la circunstancia referida?

Maestro: estoy trabajando- cosa rara en mí--con cierta prisa, con sensación de límite de tiempo. Tengo muchas cosillas en prosa. Se--lo digo, porque ahora tengo la preocupación de no defraudar los estímulos con que generosamente me alienta. No lo haré quedar en deuda consigo mismo.

Gracias, Maestro, y como mis dioses siguen siendo los del Olimpo,--me despido deseando que iluminen sus patrióticos esfuerzos, que inspire el sacerdocio de sus generosidades la deidad de los ojos claros, ante la cual arrodilló un día sus fervores Gautier.

Recuefos de todos nosotros a su esposa, y un afectuoso abrazo de


Manuel López Pérez.